

PARAPETO

ÓRGANO DE LA 67.ª BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 18 de Julio de 1937

Núm. 3

18 DE JULIO

Un año hace que un grupo de militares sin honor provocó, en España, este movimiento sangriento que nos está llenando de dolor y de muerte.

Cuántos pensamientos acuden en estos momentos a mi mente, recordando las incidencias de este hecho.

Recuerdo yo, como recordaréis todos, el gesto gallardo del proletariado español, que en aquellos momentos, y sin pensar en las diferencias ideológicas, se unió para abatir al fascismo.

Quién no recuerda aquellas abigarradas columnas que salían para los frentes, y en los cuales se veían banderas de todos los colores, hombres de todas las clases, mujeres también, pero que todos iban con el mismo anhelo, con el mismo pensamiento, con las mismas ganas de acabar con todos los militares de opereta, y con el fatídico clero español, que siempre nos había tenido sumidos en la más profunda de las tinieblas.

Después nuestra lucha fué tomando ya un cariz de invasión, por parte de las potencias fascistas extranjeras, que pretendían y pretenden convertir a nuestra España en una colonia del capitalismo internacional.

Llegaron los momentos más críticos de Madrid, en los primeros días de noviembre, y todo el pueblo madrileño se lanzó a la calle para evitar que las tropas mercenarias, al servicio de Franco, pudieran mancillar las calles de la capital de la República.

De esta manera y con estos hechos se fué formando el magnífico Ejército Regular, Ejército de una disciplina formidable, de unos mandos nacidos del pueblo, y con una nueva característica, la de Comisarios, que fueron, son y serán el alma del Ejército.

Por todas estas cosas, nuestro Ejército es el asombro del mundo.

Y nosotros, como trabajadores y españoles, hemos de tener bien presente el día 18 de julio, para que pensando en todos los buenos que en este año de lucha cayeron ofreciendo su vida por la causa de todos, nos hagamos el firme propósito de terminar lo más pronto posible con el fascismo internacional, salvando así a todo el proletariado mundial de la esclavitud, a la par que hacer de España un país floreciente y culto.

E. PESTAÑA

AL JEFE DE LA 67.ª BRIGADA MIXTA SILVERIO CASTAÑÓN

¡Salud, bravo comandante!
¡Salud, miñero asturiano!
Los soldados que tú mandas
contentos están luchando.

Eres [REDACTED] asturiano
de los que dieron su sangre
por el bien de sus hermanos.

Con un hombre como tú
al fin del mundo marchamos,
ondeando la bandera
roja del proletariado.

Muchos tormentos te dieron;
a muerte te condenaron,

pero jamás consiguieron,
sacar nada de tus labios.

Eres piedra berroqueña;
a golpes te aniquilaron,
mas impávido aguantaste
cuantas veces te insultaron.

Castañón, bravo asturiano:
los hombres que te seguimos
sabrán morir como hermanos.

Comandante Castañón:
de ti orgullosos estamos,
y mirando hacia adelante,
"¡Viva la Revolución!", gritamos.

J. GARCIA.

Ayuntamiento de Madrid

El Jefe de nuestra Brigada

Desde estas columnas queremos presentar al jefe de nuestra Brigada, describiendo a grandes rasgos su vida revolucionaria.

El comandante Silverio Castañón. ¿Qué podemos decir nosotros de él, como no sea repetir lo que todos sabemos? Su historial revolucionario antes de la guerra nos lo presenta un hombre curtido en la lucha, que ha tomado parte en todos los movimientos revolucionarios de esa región asturiana, cantera de heroísmos, que lo ha sacrificado todo por la causa.

Incorporado desde el primer momento a la lucha, es el más firme paladín de la disciplina; enérgico en sus decisiones, quiere que se le obedezca en el cumplimiento del deber, como él obedece, imponiendo la ley a todos por igual, desde el primer comandante hasta el último soldado.

Con un jefe así nos podemos sentir orgullosos toda la Brigada, pues vemos en él uno de los baluartes más firmes de la victoria.

Reciba un saludo desde estas columnas de PARAPETO de todos los combatientes de la Brigada.



NOCHES DE SEVILLA

(Continuación.)

Más lejos, en la calle de La Co-ruña, presencié un espectáculo extraordinario. Unos falangistas acababan de echar abajo la puerta de una casa a golpes de culata y expulsaban a una familia entera.

¿El crimen que se les imputaba? Me pareció entender que aquella familia escuchaba la radio de Valencia. El subjefe de patrulla, por lo menos, estaba convencido de ello. «Espías marxistas» nuevamente... Ante la inoportuna presencia de un extranjero, la patrulla fué indulgente. Se contentó con fusilar al padre y a la madre, perdonando la vida al hijo, de unos diez años, considerado «irresponsable». Entre la expulsión y la ejecución transcurrieron apenas algunos minutos.

Cometido su crimen, los falangistas desaparecieron en la oscuridad, no sin dejar de ordenarme, bajo la amenaza de graves contratiempos, que volviera lo más pronto posible a mi hotel. Junto a los dos cuerpos ensangrentados, un

niño con los ojos desorbitados lloraba desesperadamente.

Tuve la curiosidad de entrar en aquella humilde casa. No había aparato de radio alguno... Sólo un fonógrafo de poco valor, roto a patadas, yacía en el suelo.

Estos primeros falangistas pertenecían a las secciones menos favorecidas. La «élite» circulaba en coches americanos requisados o camiones militares «Fiat». Es de creer que los 800 «espías marxistas» fusilados desde el advenimiento del bufón sangriento Queipo de Llano, no eran suficientes a las glorias de los jefes rebeldes de Sevilla, y los falangistas motorizados consagraban noches enteras en mejorar este cuadro de caza. Trabajaban más discretamente que los otros; no asesinaban en la calle, sino que en sus coches amontonaban a los prisioneros, pálidos y medio vestidos, a los que trasladaban a toda prisa a la carretera o bosque más próximos.

(Continuará.)



ASALTO Y CONTRAATAQUE

Al asalto adversario se responde con el contraataque; pero para que éste sea eficaz necesita ser oportuno. El momento de realizar el contraataque inmediato es aquel en que el asaltante aborda la primera línea de la posición, pues en tal momento, además de haberse podido emplear para la defensa todas las armas, incluso las granadas de mano, será cuando el asaltante se halle con mayor fatiga y desorganización.

El contraataque debe actuar con decisión, por el fuego y por la maniobra; el primero se realizará lanzando granadas los grupos que contraatacan y efectuando el fuego las armas situadas en segundo o tercer escalón, cuyos emplazamientos aún no hayan sido asaltados; la maniobra debe ser sencilla y dirigida de frente, para realizar la lucha cuerpo a cuerpo; la decisión con que ésta se lleve a cabo impondrá en la mayor parte de los casos la victoria, por el efecto de la sorpresa que habrá de despertar en los que creían la posición destruida y debilitados a sus defensores.

Ya se ha dicho que el contraataque puede ser, con arreglo a nuestra doctrina, inmediato o de conjunto. Aquél es el que deben realizar todas las unidades de la defensa, desde el modesto elemento de resistencia, hasta el sector, y para ello toda unidad que se establece defensivamente debe tener previstas las fracciones que se han de encargar de realizarlo (generalmente, los sostenes o reservas), así como las zonas y dirección donde deben actuar y alcance que deban tener, siendo en este aspecto limitados a

la destrucción del enemigo y expulsión de la posición, para continuar después su destrucción por el fuego, restableciéndose el dispositivo de la defensa.

Los contraataques de conjunto son los que el Mando tiene preparados, por unidades especialmente destinadas al efecto; afectan a la maniobra de conjunto y a la defensa de la totalidad de la posición, pudiendo partir de cualquier punto de ésta y de una zona, frente o dirección por los cuales no se haya verificado el asalto. Los primeros interesan más directamente a las pequeñas unidades y son los típicos de la defensiva, toda vez que los segundos se desenvuelven con todos los caracteres de una acción ofensiva apoyada por el fuego de otros elementos.

Un contraataque vigoroso o una sucesión de contraataques llevados a cabo de una manera decidida en el momento de asaltarse la posición, constituyen el elemento más decisivo de la defensa, por cuanto se manifiesta por ellos una firme voluntad de vencer.

Su característica ha de ser la oportunidad, y para lograr ésta ha de realizarse en el momento que el enemigo llega a la posición y antes de que haya alcanzado, instalándose en ellos, los primeros objetivos. Si se anticipa, se corre el riesgo de que sean destruidas las fuerzas que actúan por el tiro intenso de la artillería, que generalmente precede al asalto, y si se demora, se puede llegar a tropezar con el enemigo ya instalado y dueño de sus fuegos.

(De «Orientaciones y datos», del coronel V. Rojo.)

PRO CULTURA

Una de las notas distintivas de nuestro Ejército es el ansia de cultura que tiene cada uno de sus valientes soldados.

Hoy vamos haciendo del soldado, no sólo un técnico en el arte de guerrear, sino un hombre instruido que más tarde podrá poner en práctica los útiles conocimientos que se le enseñaron. Al ver esto, pensamos, qué diferencia entre éste, nuestro nuevo Ejército y aquel otro viejo, lleno de prejuicios, donde el espíritu del soldado moría ahogado por la disciplina rutinaria.

Para nosotros la disciplina es el lazo de unión entre nosotros mismos y nuestros jefes, es algo que sale de nuestro interior como cosa necesaria para aumentar nuestras fuerzas, y siendo así, y convencidos de su necesidad, la acatamos contentos y hasta la exigimos como condición decisiva para la victoria.

Cultura y disciplina; he aquí dos cosas que hemos de conseguir con el mayor celo. Ambas se relacionan íntimamente ya que el soldado culto no desconoce que los principios elementales de estrategia exigen unión perfecta, y que las órdenes han de ejecutarse aun cuando no comprenda su finalidad o ésta no le parezca buena.

Por todo esto, nosotros, soldados, hemos de poner todo nuestro entusiasmo aprovechando las horas libres para enriquecer nuestro caudal de ideas y conocimientos. Que no haya, no, un solo analfabeto en nuestras filas, ya que éste al igual que el ciego, camina por la vida según lo quieran guiar sus lazarillos.

El libro, ese noble amigo que

todo lo da y nada exige, te aguarda para que tú, soldado, tomes lo que te ofrece y que a tí ha de servirte, para que tú un próximo día digas: ¡Ya soy plenamente hombre!

TORNÍ

RINCON ROJO

La guerra es como un barómetro que mide la fortaleza de cada hombre, y más que la fortaleza física, la espiritual. Por la barbarie que en sí lleva toda guerra; por la vida dura y de penalidades del soldado en campaña, nuestro espíritu tiende a debilitarse y dejar desenfrenados los caballos del instinto y del vicio y de la grosería, que pisotean la parte noble y buena que existe en cada uno de nosotros. De ahí la necesidad de los rincones de cultura y de las bibliotecas de campaña.

Perdonadme si me atrevo a decir cómo creo yo que debemos comportarnos dentro de nuestro «Rincón Rojo».

Entraremos en él solamente cuando vayamos a hacer algo útil dentro: leer, escribir, etc. No molestemos al que lea o escriba. No gasteamos bromas. Dejemos fuera todo lo que sea instintivo y torpe, y sólo nos mueva al acudir a él un deseo consciente de elevar nuestro espíritu, fortaleciéndole con las enseñanzas que guardan los libros allí puestos a nuestro alcance.

CORRESPONSAL DE CULTURA.

3.º Batallón.

¡ANIMO, CAMARADAS!

Leyendo una obra, de un conocido revolucionario, referente al desarrollo de la vida en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, no puede uno por menos de ver el magnífico esfuerzo realizado por estos hombres auténticamente revolucionarios, que no repararon en ningún esfuerzo por cambiar un Estado de base, desterrando de una vez y para siempre a esa peste que estaba desolando como una plaga de langosta al gran pueblo ruso. Grande, porque supo pasar con entereza desde el primer día de guerra hasta el último, sin que en ningún momento decayese su ánimo.

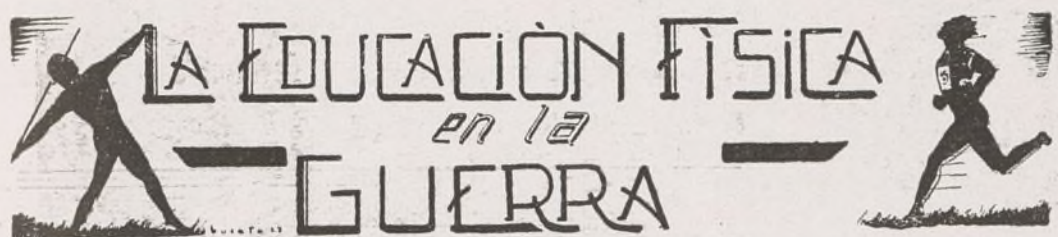
Y ya terminada la guerra, siempre haciendo alarde de disciplina y sacrificio, han hecho de un país desolado por la política desastrosa de sus gobernantes una de las mayores potencias del mundo, causando el

asombro de todos, ya que no deseaban otra cosa que hundirla.

Camaradas: nosotros, cuando terminemos la guerra, nos encontraremos con un país igual que se le encontró el pueblo ruso; nosotros, como ellos, hemos de hacer de nuestra España otra potencia que cause el asombro de los que se creen que los españoles no tenemos la suficiente energía para levantar a nuestro país a la cumbre más alta. Camarada: ve al pueblo ruso como un espejo en el que te has de mirar tú; no repares en sacrificios; piensa en el día de mañana, y cuando alguno trate de quitarte ánimos, aplástalo sin piedad, pues es un enemigo tuyo y de la Humanidad.

¡Por una España grande! ¡Todos a luchar por ella!

CORRESPONSAL



ESCUELA DEPORTISTA

Hablaremos de esta escuela siguiendo el orden que nos propusimos desde un principio.

La escuela deportista, de origen inglés, pretende crear una raza fuerte y vigorosa, utilizando el movimiento muscular activo para la consecución de una victoria sobre un adversario, que puede ser individual o colectivo. Esta victoria implica un galardón o premio de orden moral que satisface el amor propio del vencedor, siendo—no cabe duda—el mejor estímulo para que el hombre ponga toda su voluntad en el trabajo a realizar. Pero precisamente en esa ventaja está el mayor peligro, ya que el hombre llega a cometer verdaderas locuras para el logro de un determinado fin. Cada individuo trata de llegar más allá de donde lo hicieron los demás, y no regatea los medios; pone a prueba su organismo, que rinde hasta donde puede, sucumbiendo muchas veces en la lucha. En su afán de superarse, el hombre busca un contrario, y cuando no lo encuentra, lucha contra el reloj, causa inconsciente, muchas veces, de males irreparables.

Se conciben fácilmente los peligros que encierra: múltiples accidentes, ya que se le exige al músculo un trabajo que es el más peli-

groso; además, es prolongado, y, por tanto, va contra las grandes funciones, en especial la respiración y circulación, arrastrando al hombre a los grados extremos de la fatiga, que, como sabemos, destruye su organismo, y con frecuencia suelen producirse relajaciones, hernias y arrancamientos musculares, así como luxaciones, etc., etc.

El concepto y la práctica del *record* son verdaderamente desastrosos. El hombre da su salud por conseguir una marca, sin darse cuenta de que en cada intento por alcanzarla va dejando los jirones de su organismo.

Las dolorosas consecuencias por esta forma de malgastar las energías físicas ha creado la idea de que únicamente los capacitados deben practicar los deportes, con lo cual este pretendido sistema de educación física cae por su base, ya que tenemos que admitir que sólo los privilegiados pueden dedicarse a él. Aparte de que éste es otro concepto erróneo, pues el hombre capaz de soportar el deporte es, a la larga, víctima de sus propios triunfos, como lo demuestra el efímero brillo de los grandes "ases", que ha dado lugar a otro concepto bochornoso del deporte: el profesionalismo.

ATLANTE

TRIUNFO

¡Qué palabra más bonita, que todos tenemos grabada en el cerebro, por la cual estamos haciendo toda clase de esfuerzos para verla hecha realidad!

Esfuerzos que no nos pesa hacerlos, porque sabemos que con nuestra victoria va la liberación de toda la clase trabajadora.

Ya es hora de que nuestros hermanos de clase se den cuenta de que no es solamente de nosotros esta guerra, sino que todos tenemos la obligación de hacerla; no dejarnos a merced (como hasta ahora ha venido sucediendo) de los estranguladores de las democracias.

Y no hemos sucumbido gracias a nuestro coraje, y porque sabemos el alcance que tiene nuestra lucha; que no es una guerra más, sino que es una guerra en la que un pueblo está defendiendo lo mejor de un hombre: el derecho de poder vivir. Pero de poder vivir como corresponde a una persona, no como hasta ahora ha venido sucediendo, que vivía de caridad después de dejar

todo su sudor a un explotador usurero, que lo protegía el Estado contra cualquier intento de rebeldía del obrero que pedía lo suyo. Esto es lo que está defendiendo este pueblo, que tanto heroísmo está derrochando y tan inicuaamente lo han dejado abandonado quienes tienen el deber de ayudarlo.

¡Adelante, camaradas! Hagamos en el más breve plazo que esta palabra se convierta en realidad: triunfo.



Firmes en nuestro puesto hasta acabar con el invasor.

Un combatiente desde la trinchera

Camaradas antifascistas:

En estos momentos empuño mi fusil para cumplir una misión digna de mi conciencia al ver mi Patria esclavizada durante tanto tiempo.

Yo nunca supe lo que era ideología política, ya que mi vida la hice en un pueblecito, virgen en ideas.

Mi preocupación era siempre el trabajo.

¡Pero un día mi cerebro piensa! ¿Pero qué pasa en mi España? Y desde aquel momento, y sin vacilación, mi conciencia ha respondido como si fuera una leona que le arrebatara sus cachorros.

Y ante esta guerra titánica y sangrienta, desencadenada por Franco y sus secuaces, que sin escrúpulo patean los deberes más sagrados de su patria, entregando a la codicia extranjera y vendiendo el suelo de los españoles a gentes salvajes (calificativo unánime), y hasta llegar a traer divisiones extranjeras con el exclusivismo de exterminar a sus hermanos de raza, llevando siempre en los labios las palabras orden y religión.

Y, sin embargo, han seguido hasta lo último aquellas horribles tradiciones sangrientas del monstruo Nerón, poniéndole al pueblo, que nunca lo mereció, el látigo y la mordaza.

Mientras las aguas permanecieron mansas en su remanso, todo iba bien; mas una vez que el pueblo español, consciente de su deber, quiso sacudir, cual otro Lázar, la venda de la ignominia, se nos rebelan generales traidores, ametrallando a seres indefensos, por el gran delito de querer una libertad de conciencia, y el fruto de nuestro trabajo porque es nuestro.

Pero hay que responder a esto, que ya no estamos en aquellos horripilantes tiempos de la inquisición. Camaradas, si por fortuna estáis algunos todavía en pensamientos religiosos, no dudéis, conozco esto a fondo. Y no es nada más que el antifaz de la mentira.

Por otra parte, camaradas, hay que ser conscientes de nuestro deber. Pues luchamos, no para hacer rico al más rico, sino para que las tierras sean nuestras, las fábricas nuestras, exterminando a toda costa al señoritismo.

Y diré frases evangélicas contra esa canalla que tanto se las dan de religiosos.

El que no trabaje que no coma, y esto hay que reconocer que indudablemente es para todos.

No ya para la jarca del oscurantismo y sus aliados, sino para todo aquel lucrativo que esté viviendo a costa de nuestra sangre, porque es muy elástico, que mientras vivimos unos para la guerra, haya quien viva de la guerra.

Y por estas causas luchamos los campesinos para exigir a todo trance nuestros derechos, aunque para ello tengamos que dejar la tierra te-

ñida en sangre. Como es lógico, en las trincheras nos hallamos aquellos hombres que tenemos las manos escaldadas por el duro trabajo del campo, y que ahora estamos cumpliendo un deber sagrado, que corresponde a nuestro porvenir, nuestra dignidad y nuestra independencia.

¡Morir, si es preciso, antes que entregarnos a las inicuas exigencias de nuestro enemigo!

¡Luchar hasta ser semejantes a aquellos numantinos, al mando de un nuevo Viriato!

¡Vivan los defensores de la República! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

DEOGRACIAS JIMENEZ POZO

Sanitario del 265 Batallón,
67 Brigada Mixta.

La razón del pueblo

A medida que se suceden unos acontecimientos a otros, lo mismo en el aspecto militar que en el político, internacionalmente también por este orden, el mundo entero ha visto que la razón es el arma más poderosa, y sobre todos aquellos que, desoyendo lo que su conciencia les dicta, quieren atropellar la razón con la única mira de satisfacer sus apetitos o egoísmos personales.

Los hechos únicamente se encargan de dar la razón a quien la tiene, y, por lo tanto, al dar la razón dan la fuerza y el triunfo.

Es indudable que nosotros, los humildes, triunfamos, no porque tengamos la razón, porque si eso vamos a mirar, la razón siempre la tuvo el trabajador; pero, en cambio, nunca como ahora han sabido unirse todas las sindicales, y es precisamente esa fusión la "no-driz" que alimenta a esa máquina humana que está dispuesta a hacer frente a todo ese material bélico de que hacen gala los que nunca supieron ni valieron ser dignos hijos de nuestra querida España.

¡Qué contradicción! Mientras esos «mequetrefes» desvalidos e impotentes, quieren, a fuerza de promesas vanas, dar ánimos, a sus «mandatarios» por un lado y a sus «esclavos» por otro, en nosotros... ¡ya lo saben ellos!, se han dado muchos casos en que las madres, con todas las vicisitudes que una guerra como esta acarrea, animan a sus hijos al marchar al frente, y entre llantos de pena y alegría, les dicen: «¡A ganar la guerra, que es ganar nuestra libertad y bienestar!»

Parece rara esta actitud de la mujer española, ¿no? Nada de eso. La mujer española, limpia de cursilerías y muy virtuosa, sabe sentir; por eso no ignora que sus hijos, como son del pueblo, por el pueblo tienen que sacrificarse.

¿Hay algún honor, hay algún orgullo más grande que sentirse y ser hijo del pueblo?

Ernesto MORILLAS

Si en funciones militares se pierde el honor, se degrada moralmente la persona, se pierde el honor militar y se hace traición a la Patria.

"EN ESTOS CLAROS DE LUNA..." LA LABOR POLITICA

EN EL EJERCITO

En estos claros de luna,
en estas noches de calma
que sólo turba el silencio
el silbar de alguna bala,

siento que aquí, en mi cerebro,
toman forma, toman alma
escenas que en mi retina
aún se conservan grabadas
desde que contra nosotros
se levantó la anti-España.

Escenas que son de arrojo,
de nobleza, de pujanza,
de heroísmo, de ideal,
de sangre joven que salta.

Y que para combatir
contra la traición le basta

un fusil y un «mono» azul,
un pecho y la confianza
de derrotar al fascismo
y de libertar a España.

Y ahora, al pasar el tiempo
y ver nuestra victoria clara,
siento cómo aquellos bravos
que cayeron en batalla
en mis oídos me dicen:
«¡Comaradas, a las armas!

Acabad con los traidores
y con esas alimañas
que codician nuestro suelo.
España sólo es de España.»

José IGLESIAS
1.ª Compañía, tercer Batallón.



GESTOS

La guerra, cuajada de dolores y quebrantos, también tiene a veces compensaciones, que para las almas sanas y libres es el cúmulo de la satisfacción.

En la primera línea de este sector, el Batallón 266 ha gustado de este deleite infinito, consecuencia de un hecho simpático llevado a cabo entre los valientes artilleros, que con su tesón y coraje barren posiciones enemigas, dejándonos libre el paso que nos llevará a la apoteosis final, y los soldados de la tercera Compañía.

Una tarde extremadamente calurosa, los mandos, tratando de suavizar los sacrificios natos de la lucha, logran unos barriles de cerveza, los cuales son repartidos con absoluta equidad entre estos hombres ábnegados y sedientos del logro de sus aspiraciones liberales. Cuando todos juntos comentamos lo agradable que resulta refrescar nuestras bocas con este líquido dorado, alguien tiene una sugerencia tan plausible y elocuente, que por unanimidad, de una manera inmediata, la llevamos a la práctica. Los compañeros que a pocos metros de nosotros defienden con su fuego de cañón, preñado de ruidos que envuelven ritmos de justicia y libertad, participan de nuestra cerveza, amortiguándose así esa sed de fiebre, consecuencia del enervante olor a pólvora. Es tanta la gratitud de aquellos compañeros, que no sólo con sus vivas a nuestra Brigada quieren explayar sus demostraciones fraternales, sino que, para que exista una prueba fehaciente, nos hacen envío de una nota que es la condensación de lo que aquellos hombres sintieron al verse recorda-

dos por los que empuñan las armas junto a ellos, y que, al igual que ellos, también desean vivamente el empuje que arrolle al enemigo devastador. Ese pedazo de papel, que llega a nuestras manos manchado por el sudor y conteniendo líneas casi ilegibles, a causa de la emotividad del momento, transcrito literalmente, dice así:

"A los camaradas de la 67 Brigada: Los artilleros de la 5.ª Batería del 2.º Grupo de Artillería os agradecen vuestro gesto, y os prometen una fe revolucionaria al disparar sus cañones hasta hacerlos saltar, si es preciso, para ayudaros en vuestros avances de héroes y no cejar en la misma hasta terminar con el fascio. ¡Adelante por la revolución! ¡Adelante por la independencia de España! La victoria será del Pueblo.—La 5.ª Batería."

De manera meridiana en estas líneas pueden analizarse los sentimientos nobles y puros de esos camaradas y la idea tan recalada respecto a la unión de todos los luchadores. Ellos en sus párrafos reconocen de antemano que la victoria es del Pueblo, es nuestra, y no podría dudarse; sólo un cretino sería capaz de no ver el entusiasmo, la elevada moral de nuestros soldados y la sonrisa que siempre nos acompaña cuando el peligro es más inminente.

No es otra la finalidad que persigo en estas sucintas líneas que resaltar el ejemplo vivido en pleno frente, de confraternidad, y así poder deducir la psicología de nuestras fuerzas, las cuales en anteriores meses gestaron un espíritu fuerte, disciplinado y con un solo matiz: el aplastamiento de las hordas invasoras.

EL COMISARIO
Ayuntamiento de Madrid

Después de once meses de lucha, y con la enorme experiencia recibida, hay quien se atreve a creer que la política en el Ejército hace una labor contraproducente. Efectivamente, es una labor contraproducente la política desarrollada por algunos representantes políticos, que, olvidándose de que eran representantes del Gobierno, aprovechan esta autoridad para hacer en el Ejército una política malsana, en beneficio de este u otro partido.

Esta política necesariamente tiene que dar resultados funestos, que obstaculicen el triunfo final, pues no hay que olvidar que estamos luchando para defender nuestra República, y no un partido.

Nosotros, todos, en la hora del ataque, no nos acordamos de nuestras distintas ideas, sino que nos olvidamos de ellas para ser todos antifascistas y defender nuestras libertades. De hacer caso de esos representantes, cada uno obraría por su cuenta y razón, y entonces es cuando pondríamos en peligro nuestro triunfo.

Ahora bien: si esta política es contraproducente, encaminemos la verdadera política que se debe hacer en el Ejército, y veremos cómo es positiva la labor. La política en este Ejército que estamos formando es el nervio de él; sin ella no sería posible seguir adelante, pues pa-

Merecer la victoria

"No merece la libertad, la vida, quien cada hora, cada minuto, no tiene que luchar por conquistarlas." Así dijo Goethe, un gran poeta y pensador alemán, que de vivir ahora tendría que lamentar en el destierro el destino de su patria o estar prisionero de Hitler en algún campo de concentración.

España merece la libertad y una nueva vida, porque lucha para conquistarlas cada hora, cada minuto, cada segundo, y cada uno de esos instantes de lucha es un paso firme en esa conquista, que está en nuestra mano poniendo el ímpetu debido al atacar y grabando en nuestro cerebro y corazón la idea de nuestra liberación, apretando nuestras armas con firmeza, elevando nuestro espíritu, pensando en la noble y gloriosa misión que nos está encomendada.

Luchemos con energía, paso firme, y adelante, mereciendo la libertad y derrotando a la opresión y la muerte, que es lo que representan nuestros enemigos.

ESPOLETA
Del 3.º Batallón.

ra hacer la guerra hay que sentirla. ¿Cómo sentirla? Por medio de nuestros representantes políticos, pues por ser ellos los representantes del Gobierno, son ellos los que nos explican lo que significa nuestra lucha, en el orden nacional e internacional; son ellos los que saben levantar la moral de la tropa con sus palabras, los que nos dan en la lucha, con el ejemplo, el coraje necesario para aplastar al fascismo invasor; en fin, que si la parte militar es imprescindible, tanto lo es la parte política, porque hay que tener en cuenta que nuestra guerra es una guerra política; si la quitamos su fundamento, nos encontraríamos con una moral relajada al primer tropiezo, mientras que con su carácter, cuantas más calamidades pasamos, mayor es nuestro coraje y mayor nuestro esfuerzo para aniquilarlos. Pero esta labor necesita apartar del Ejército esa política que ya he señalado, que es el verdadero peligro para nuestra causa, pues no hay que olvidar que somos un Ejército del pueblo, y no de un partido.

Culatazos

Por lo que decimos en el entrefilet sobre el honor militar. Queipo de Llano tiene perdido el honor personal. Mas ¿qué nos importa un borracho más en el mundo. Lo lamentable es que ha perdido el honor militar, ha hecho traición a España; no es lamentable, porque el honor se pierde cuando no se sostiene con dignidad.

El embajador italiano dice que no hay ningún voluntario en España. Y tiene razón. En la España nacionalista no hay ningún voluntario; todos los "macarroni" que hay son traídos a la fuerza. Claro que el traerlos aquí ha sido así como una representación de Mussolini a una Olimpiada, pero con la especialidad de carreras pedestres.

No desperdicies el tiempo;
cuando no tengas el fusil, coge tu mejor amigo: el libro.

Camarada, cuídate de las «ametralladoras» de la retaguardia, pues son más peligrosas que las que tenemos enfrente.